

términos equivalentes : no puede ni debe entenderse como lo mandó escribir el espíritu de Dios, sino como le pareció á este ó aquel hombre particular á quien han seguido otros ; siguiendo el mismo sistema, como si este fuese único, y definido por verdadero. ¿Qué hemos de decir á esta respuesta decisiva, sino llorar la cautividad en que nos hallamos, sin sernos lícito dar un paso adelante, aun cuando ya el tiempo y todas las circunstancias nos convidan á darlo ? ¿Qué hemos de cautivar nuestro entendimiento en obsequio de un sistema conocidamente inacordable con los hechos ? ¿Qué hemos de ver la verdad casi á dos pasos de nosotros, sin poderla abrazar ni confesar, por la atadura tiránica de respetos puramente humanos : *Si justum est in conspectu Dei*, les decia san Pedro á los príncipes de los sacerdotes, *vos potius audire quam Deum, judicate* (1) ?

(1) *Act. Ap.*, c. iv, v. 19.

FENOMENO III.

El Anticristo.

EL formarnos una idea del Anticristo la mas clara, la mas justa, la mas verdadera que nos sea posible, parece no solo conveniente, sino de una absoluta necesidad. Sin esto podremos con razon temer que este Anticristo se nos entre en el mundo, que lo veamos con nuestros ojos, oigamos su voz, y recibamos su ley ó su doctrina, que admiremos sus obras y prodigios, sin haberlo conocido por Anticristo, ni aun siquiera entrado en la menor sospecha. San Pablo, hablando de estos tiempos, nos dice que serán unos tiempos peligrosos : *Hoc autem scito quòd in novissimis diebus instabunt tempora periculosa* (1). Y en otra parte amenaza de parte de Dios á los que no quisieren recibir la

(1) *II. ad Tim.*, c. III, v. 1.

caridad de la verdad (ó lo que es lo mismo las obras de fe, *quæ per charitatem operatur*) con el castigo terrible, aunque justísimo, que Dios les enviará, permitiendo la operacion del error, para que crean á la mentira: *èò quòd charitatem veritatis non receperunt ut salvi fierent. Ideò mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio* (1). Y el mismo Jesucristo nos asegura que el peligro será tan grande, y la seducción tan general, que será necesario abreviar aquellos dias para que no perezca toda carne, y se salven siquiera algunos pocos escogidos: *et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro.*

Ahora, amigo, ¿ os parece fácil, os parece vérosimil ó creible, que pueda caer el mundo entero en este lazo, y entrar en una seducción universal, teniendo de antemano ideas claras y noticias ciertas del Anticristo? ¿ Os parece creible que viendo al Anticristo, que conociendo al Anticristo, con todo eso se le rinda todo el mundo, y todo el mundo se deje engañar? Yo por mí protesto que no lo entiendo ni puedo concebirlo. La perdicion y ruina de todos los cristianos sucederá infaliblemente en los dias del Anticristo: así está anunciado

(1) II. *ad Thess.*, c. II, v. 10.

claramente en las santas escrituras, y confirmado de mil maneras por el mismo hijo de Dios: el mundo cristiano merecerá ya aquel castigo terrible, por la malicia é iniquidad de que estará lleno en los ojos de Dios. Mas la causa inmediata de esta perdicion, no parece que podrá ser otra que la ignorancia del mismo Anticristo, ó la falta de noticias ciertas y seguras de este gran personage. Por tanto, sería convenientísimo trabajar con tiempo, en adquirir estas noticias, para que por ellas podamos conocerlo con toda certidumbre, para que podamos mostrarlo, y darlo á conocer á otros muchos: *illos autem salvate, de igne rapientes* (1).

NOTICIAS QUE TENEMOS DEL ANTICRISTO HASTA
LO PRESENTE.

Aunque este punto parecerá algo extraño á mi asunto principal, que es la venida del Señor, mas ya advertí al principio que mi ánimo era comprender en esta venida del Señor todas aquellas mas principales, que inmediatamente pertenecen á ella, se enderezan á ella, ó tienen con ella relacion inmediata. Una de estas es el Anticristo, pues, como

(1) *Epist. Jud. ap.*, v. 15.

dice san Pablo, el Señor no vendrá, *nisi venerit discessio primum, et revelatus fuerit homo peccati*: fuera de que aunque algunas cosas sean algun tanto ajenas del asunto principal, hay otras muchísimas que no lo son, y no parece fácil entender estas, si se dejan del todo aquellas.

Las noticias, pues, que hasta ahora tenemos del Anticristo son las que se hallan esparcidas acá y allá en los expositores de la escritura, conforme van ocurriendo aquellos lugares que parece hablan de esto. Algunos sabios han escrito de propósito sobre el asunto, entre ellos Tomas Malvenda, Leonardo Lesio y Agustin Calmet. El primero escribió un grueso volúmen, el segundo un difuso tratado, el tercero una breve y erudita disertacion. En estos tres doctores se halla recogido cuanto se ha pensado sobre el Anticristo, ni parece que queda alguna otra noticia que añadir. Con todo eso nos atrevemos á decir que de todo ello resulta un conjunto de ideas tan extrañas, tan inconexas, tan confusas, que parece imposible sentar el pie en cosa determinada.

Representase universalmente este Anticristo como un rey ó monarca potentísimo, y al mismo tiempo como un insigne seductor; el cual ya con las armas en la mano,

ya con prodigios fingidos y aparentes, ha de sujetar á su dominacion á todos los pueblos y naciones del orbe, exigiendo de ellas, entre otros tributos, el de la adoracion de latria, como á Dios. Se dice comunmente que debe traer su origen de los Judíos, y de la tribu de Dan. Muchos doctores, citados por Malvenda y Calmet, son de parecer que no ha de tener padre, sino madre solamente, y esta la mas impura, la mas inicua de todas las mugeres; así como Cristo en cuanto hombre no tuvo mas que madre, esta la mas pura y la mas santa de todas las criaturas. Y así como la madre de Cristo lo concibió por obra del Espíritu Santo, así la madre del Anticristo lo concebirá por obra del mismo Satanás, lo cual dicen y defienden que es muy posible. Algunos añaden que Satanás se unirá con él, de tal modo que el Anticristo no será un puro hombre, sino un hombre diablo. Aunque esta sentencia es contraria á toda sana teología, y por consiguiente rehusada de los doctores católicos. Otros conceden que será un puro hombre con padre y madre; mas concebido en pecado, y por pecado, esto es, ó por adulterio, ó por incesto, ó por sacrilegio, á lo cual dicen que alude san Pablo cuando lo llama *homo peccati*.

Aunque será dotado de su libre alvedrío,

como todos los hombres, mas segun unos no tendrá otro ángel de guarda, sino el mismo Satanas, el cual por permission divina le acompañará toda su vida, sin apartarse de él un momento. De este sapientísimo maestro y fiel compañero aprenderá el Anticristo toda suerte de prestigios en el mundo. Otros le conceden ángel de guarda: mas este ángel lo abandonará enteramente cuando él empieze ya á arrogarse los honores divinos.

El lugar de su nacimiento y el principio de su grandeza dicen que será Babilonia, en cuyas ruinas y en cuyas cercanías deberá estar establecida, sino toda la tribu de Dan, á lo menos alguna familia de esta tribu, que debe producir un fruto tan singular. Aquí en Babilonia el Anticristo ya de edad varonil se fingirá el Mesías, y comenzará á hacer tantas, y tan estupendas maravillas, que esparcida luego la fama, volarán los Judíos de todas las tribus á unirse con él, y ofrecerle sus servicios. Viéndose reconocido por el Mesías, y adorado de todas las tribus de Israel, dejando á Babilonia su patria, partirá con este ejército formidable á la conquista de la Palestina. Esta se le rendirá al punto con poca ó ninguna resistencia. Las doce tribus se volverán á establecer en la tierra de sus padres, y en breve tiempo edificarán para su

Mesías la ciudad de Jerusalem que debe ser la capital ó la Corte de su imperio universal. Desde Jerusalem conquistará el Anticristo con gran facilidad todo lo restante de la tierra, si es que no la va conquistando antes de ir á Jerusalem, que así lo piensan otros con igual fundamento. Para la conquista de todo el mundo no solo será ayudado de sus fieles Hebreos, y otras naciones orientales, mas tambien de todos los diablos del infiereno, que llamados de su príncipe Satanas, vendrán al punto, dejando otra ocupacion. Entre otros servicios que harán los diablos al Anticristo el mas importante de todos será el descubrir cuantas riquezas estan escondidas en la tierra y en el mar, y ponerlas todas en sus manos. Con este subsidio, ¿qué dificultad habrá que no se venza, ni que no se abra?

Hecho, pues, este mísero y vilísimo judío rey universal de toda la tierra, y sujetos á su imperio todos los pueblos, tribus y lenguas, no por eso quedará satisfecha su ambicion. Inmediatamente entrará en el pensamiento impío y sacrilego de hacerse Dios, y el único Dios de todo el orbe. Para esto prohibirá en primer lugar con severísimas penas no solo el culto de los falsos dioses, y el ejercicio de todas las falsas religiones, sino principalmente el culto del verdadero Dios de sus pa-

dres, y sobre todo el ejercicio de la religion cristiana. Con esto empezará la mas terrible, la mas cruel, la mas peligrosa persecucion contra la Iglesia de Jesucristo, que durará tres años y medio. En este tiempo se dejarán ver en el mundo Enoch y Elias, reservados por la providencia divina para resistir al Anticristo y contener de algun modo aquel torrente de iniquidad. Estos dos profetas le harán tan grande oposicion, y pondrán en tantos conflictos, que traerán contra sí toda la indignacion y furor de este monarca. Los perseguirá con todo su poder, y aunque con gran trabajo, y solo despues de cuarenta y dos meses, al fin, los habrá á las manos, y los hará morir cruelísimamente en la misma ciudad de Jerusalem, como se dice en el capítulo once del Apocalipsis (si en este lugar del Apocalipsis se habla de Elias y Enoch, ó de otra cosa muy diversa, lo veremos en otra parte). Seguirá á pocos dias la muerte del Anticristo que unos refieren de un modo, y otros de otro, como si fuese un suceso ya pasado, escrito por diversos historiadores. Con la cual muerte la Iglesia y el mundo entero empezarán á respirar, quedando todo en una perfecta calma, y en una alegría universal. Los obispos que se hubiesen escondido en los montes y cuevas, y escapado por este

medio de aquel naufragio, volverán á tomar sus sillas, acompañados de su clero y de algunas otras familias cristianas que los hubiesen seguido en su destierro voluntario. En este tiempo sucederá la conversion de los Judíos, segun la opinion universal entre los intérpretes, los cuales en su sistema no hallan, ni es posible que hallen donde colocar este suceso tan claramente anunciado en toda la escritura; y entonces, dicen, se acabará de predicar el evangelio en toda la tierra, y el Señor vendrá á juzgar cuando sea su tiempo.

Esta es en compendio toda la historia del futuro Anticristo que hallamos en los mejores historiadores, y á esto se reducen todas las noticias que tenemos de este gran personaje. Algunas otras quedan, fuera de estas, que no son tan interesantes, como v. g. su nombre, su carácter, su fisonomía, sus milagros en particular, y el tiempo preciso en que ha de aparecer en el mundo, que muchos se atrevieron á señalar. El tiempo ha falsificado ya los mas de estos pronósticos, entre los cuales quedan todavía dos por falsificarse: el de Juan Pico Mirandulano, que promete al Anticristo para el año de 1994, y el de Gerónimo Cardano para el de 1800. En todas estas noticias, y otras que omito por la brevedad, y se pueden ver en Malvenda y Calmet,

yo no hallo otra cosa mas verdadera, ni mas bien fundada, que lo que dice y confiesa el mismo Calmet hácia el fin de su disertacion : *De quo perditissimo viro certa vix pauca; incerta, problematica ferè innumera vidimus; quare ejús adventús statutum tempus, regio, origo, parentes, infantia, nomen, imperiū spatium, mortis genus, etc., dubia omnia.*

SE PIDE Y EXAMINA EL FUNDAMENTO DE
ESTAS NOTICIAS.

§ 2. El exámen prolijo de todas las noticias que acabamos de recoger sería cuando menos un trabajo perdido. Se sabe de cierto, aun por confesion de los mismos interesados, que las mas de ellas, ó casi todas, no tienen otro fundamento que la imaginacion viva de algunos, que así lo meditaron, y que despues de la meditacion, se atrevieron tambien á escribirlo, ciertos y seguros de que en aquellos siglos en que todo pasaba, no había que temer contradicion. No obstante entre esta muchedumbre de noticias hay algunas pocas que se presentan con algun aire ó apariéncia de verdad : ya por autoridad de algunos padres, que las adoptaron, ó á lo menos las sospecharon, ya por el consentimiento casi universal de los doctores, y tambien por

fundarse (como dicen) en algunos lugares de la escritura que es lo principal. Parece que á estas pocas alude el padre Calmet cuando dice *certa vix pauca*, modo de hablar no poco equívoco, que no deja de mostrar bien la mente del autor.

Pues estas pocas apenas ciertas, ó estas ciertas apenas pocas, se reducen á cuatro principales, de donde pueden haber nacido todas las otras. Primera, el origen del Anticristo. Segunda, su patria, y principios de su grandeza. Tercera, su corte en Jerusalem como rey propio de los Judíos, creído y recibido por su verdadero Mesías. Cuarta, su monarquía universal sobre toda la tierra. En estos cuatro artículos, parece que convienen casi cuantos doctores han tratado del Anticristo; y sobre esta suposicion, como si fuese indubitabile, hablan comunmente los intérpretes de la escritura. No negamos que la autoridad de tantos sabios sea de grande peso : y si como se trata de cosas futuras, se tratase de sucesos pasados, sería una insigne necesidad no dar crédito á tantos testigos dignos de todo respeto y veneracion. Mas como las cosas futuras pertenecen únicamente á la ciencia de Dios, y de ningun modo al ingenio y ciencia del hombre, ninguno puede con razon quejarse, que en un negocio de tanta importancia que

á todos nos interesa, suspendamos por un momento nuestro acenso, hasta asegurarnos cuanto nos sea posible de la verdad : hasta ver, digo, si las noticias de que hablamos las ha dado el que solo puede saberlas, ó son conformes á lo que hallamos en los libros sagrados.

ARTICULO I.

Origen del Anticristo.

Se debe suponer como una verdad, *per se nota*, que ningun hombre puede saber el origen del Anticristo sin revelacion expresa de Dios, asi como ninguno pudiera saber qué ha de haber el Anticristo, si Dios no se hubierá dignado de revelarlo. Los autores mismos que hacen venir al Anticristo de los Judíos, y de la tribu de Dan, se hacen cargo tacitamente de la verdad de esta suposicion. Asi, no satisfechos con la mera autoridad extrínseca que en estos asuntos nada prueba, señalan el fundamento de la revelacion divina, citando tres lugares de la escritura, los únicos que han podido hallar.

El primero es el capítulo cuarenta y nueve del Génesis, en que bendiciendo Jacob á sus hijos y llegando á Dan le dice estas palabras : (versiculo diez y seis) *Dan judicabit populum suum sicut et alia tribus in Israël.*

Fiat Dan coluber in via, cerastes in semita, mordens ungulas equi, ut cadat ascensor ejus retrò. Salutare tuum ex spectabo, Domine. De esta profecía de Jacob se sigue legítimamente esta consecuencia. Luego ha de ser Judío ó Hebreo. Si alguno se atreviese á negar una consecuencia tan justa ¿ que se hará con él ? Se le mostrará, dicen, la autoridad de los santos padres que entendieron unánimemente esta profecía del Anticristo y al Anticristo la acomodaron, y esto deberá bastar, aunque el texto no lo diga tan claramente; bien. Pero si en este punto no hay tal consentimiento unánime de los santos padres, si solo algunos pocos tocaron este punto; si entre estos pocos, algunos entendieron la profecía de otro modo; si aquellos mismos que la acomodaron al Anticristo, ni hablaron asertivamente sino por modo de mera conjetura, en este caso, ¿ no será lícito negar aquella consecuencia ? Pues, señor mio, asi es. Los padres que tocaron este punto conjeturaron dos cosas diversas sin empeñarse mucho por la una ni por la otra parte. Unos sospecharon que se hablaba de Sanson; otros mas literalmente pensaron que se hablaba de Sanson; san Gerónimo es uno de estos últimos, á quien han seguido muchísimos intérpretes, entre ellos Lira, el Tostado, Pereira, Delrio, etc.

Ahora, si se mira el texto con alguna atencion particular, demas de hallarse oscurísimo (como casi todas las profecías del santo patriarca, enderezadas á sus otros hijos, las cuales tal vez no han tenido hasta ahora su perfecto cumplimiento, mas lo tendrán á su tiempo), si se mira el texto, digo, con particular atencion, se concibe mucha menor dificultad en acomodarlo á Sanson, que en acomodarlo al Anticristo, porque al fin sabemos de cierto por la misma escritura que Sanson, aquel hombre tan singular, tan extraordinario, tan único, fue de la tribu de Dan; sabemos que juzgó á su pueblo, como anuncia la profecía: *judicabit populum suum*; sabemos en suma otros sucesos particulares de la vida de Sanson, que tienen gran semejanza con lo que dice la profecía. Siendo esto así, ¿qué necesidad tenemos de recurrir para el cumplimiento de la profecía á otra futura, infinitamente incierta, de la que *aliunde* nada consta, como es el origen del Anticristo?

El segundo lugar de la escritura que se alega para probar el origen del Anticristo de la tribu de Dan, y por consiguiente de los Judíos, es el capítulo ocho de Jeremías, en donde se leen estas palabras, versículo 16: *A Dan auditus est fremitus equorum ejus; à voce hinnituum pugnatorum ejus commota*

est omnis terra. Et venerunt, et devoraverunt terram, et plenitudinem ejus; urbem, et habitatores ejus. Yo combido á cualquiera que sepa leer, á que lea este capítulo ocho de Jeremías. Despues que lo haya leído, con mediana atencion, le preguntaré: ¿de qué misterio se habla en él? Y al punto me responderá sin que le quede duda, ni aun sospecha de duda, que se habla manifiestamente de la venida de Nabuco contra Jerusalem; se dice que desde Dan se oye el relincho de los caballos, y la voz, y estrépito formidable de armas y de soldados: porque la ciudad de Dan, *quæ prius Lais dicebatur*, fue conquistada de seiscientos hombres de la tribu de Dan que le pusieron el nombre de su padre y habitaron en ella, *usquè ad diem captivitatis suæ* (1). Y esta ciudad de Dan era la primera hácia el norte, por donde debia entrar necesariamente el ejército caldeo. Este es todo el misterio de esta profecía claro y palpable. Los expositores mismos lo entienden así en su propio lugar: aunque no dejan muchos de añadir (no se sabe para qué) que en sentido alegórico se entiende, ó puede entenderse todo esto del Anticristo; con la cual advertencia parece que pretenden una de dos

(1) *Ap. Jud.*, c. XVIII, v. 19.

cosas (si acaso no son las dos á un mismo tiempo) ó que el origen del Anticristo de la tribu de Dan es una verdad bien comprobada; por otra parte, ó que el sentido alegórico es un sentido á discrecion, de modo que con cualquier texto de la escritura se puede probar cualquiera cosa que se quiera, con solo decir que aquel texto tomado en sentido alegórico lo dice así.

Ya que tocamos este punto, no perdamos la ocasion de decir sobre él una palabra. Nos importa muchísimo para nuestro gobierno entender bien y tener bien presente lo que quiere decir *sentido alegórico*. Si esta advertencia es inútil respecto de muchos, pudiera no serlo respecto de algunos, á quienes tambien somos deudores. Como *alegoría y figura* son dos palabras de dos lenguas que significan una misma cosa, así sentido alegórico no es otra cosa que sentido figurado. Por lo cual, quien dice: esto se entiende alegóricamente de aquello, lo que quiere decir es: esto es una figura ó una sombra de aquello. Ahora, para poder decir con verdad esto, se requiere entre otras condiciones una absolutamente necesaria é indispensable, es á saber que la cosa figurada será actualmente ó haya sido, ó haya de ser ciertamente alguna cosa real, verdadera y existente *in rerum natura*: por con-

siguiente esta existencia real debe constar por otra parte y saberse de cierto. Sin esto, así como no se puede asegurar la cosa misma, tampoco se podrá asegurar que es figurada por otra. ¿Con qué razon, por ejemplo, se podrá decir mostrando una pintura: *esta es la imagen ó la figura del papa Pio XX?* Pruébese primero y pruébese con evidencia, responderá cualquiera, que ha de haber en los siglos venideros un papa de este nombre, y despues que esto se pruebe, quedará todavía otra cosa que probar, esto es, la conformidad del figurado con la figura. De este modo me parece que se debía proceder con el Anticristo; así en el punto de que hablamos como en otros mas de que hablaremos. Se debía probar en primer lugar, con aquella prueba que pide un suceso futuro, que el Anticristo ha de nacer de la tribu de Dan. Probado esto, se podia ya proceder sobre algun sólido fundamento. Entonces se podian mostrar las figuras y hacer ver su conformidad con el original. Mas traer por toda prueba de un suceso futuro, que esto ó aquello lo figura, parece que es exponer á un mismo peligro la figura y el figurado. Con esta sola reflexion no sería muy difícil hacer volver á la nada de donde salieron algunos otros figurados, juntamente con sus figuras.

El tercer lugar de la escritura que se alega para hacer venir al Anticristo de la tribu de Dan es el capítulo VII del Apocalipsis, en el cual nombrándose todas las otras tribus de Israel, y sacándose de cada una de ellas doce mil escogidos ó sellados de la tribu de Dan nada se saca, ni aun siquiera se nombra; lo cual no puede ser por otro motivo, dicen, sino porque de esta tribu ha de salir el Anticristo. A esta dificultad se responde lo primero: que si en este silencio de Dan hay algun misterio particular, ninguno puede saber qué misterio sea; así como ninguno puede saber porqué, nombrándose la tribu de Manasés, no se nombra la tribu de Efrain su hermano, sino en lugar de Efrain, se nombra su padre José; siendo cierto que en la tribu de José se comprenden sus dos hijos Efrain y Manasés.

Dije, si hay en esto algun misterio particular; porque tal vez no hay aqui otro misterio que algun descuido ó equívoco inocente de alguno de los antiquísimos copistas del Apocalipsis que en lugar de Dan puso Manasés. La sospecha no carece enteramente de fundamento, si se atiende bien á todo el contexto. Primeramente san Juan, antes de nombrar las tribus en particular, dice que los sellados con el sello de Dios vivo serán de toda tribu de los hijos de Jacob, *ex omni tribu fi-*

liorum Israël; y luego añade inmediatamente que de cada una de dichas tribus, llamando á cada una por su nombre, se señalarán doce mil. Con que si queda excluida la tribu de Dan, no puede ser verdad que los sellados serán *ex omni tribu filiorum Israël*. Lo segundo: Manasés se halla nombrado en sexto lugar entre los hijos de Balá, despues de Neptali, donde precisamente debia hallarse Dan, pues Neptali y Dan fueron hijos de Balá, esclava de Raquel. Lo tercero: Manasés no fue hijo sino nieto de Jacob, y el texto dice que los sellados seran de todas las tribus de los hijos: por lo cual se nombra la tribu de José que fue hijo, y no la tribu de Efrain que solo fue nieto. Diráse que nombrado José, debe darse por nombrado Efrain, pues la tribu de Efrain y la de José su padre eran una misma cosa. Mas tambien podemos nosotros añadir que una vez nombrado José se deben entender y dar por nombrados sus dos hijos Efrain y Manasés: pues como se lee en el capítulo XLVII de Ezequiel, *Joseph duplicem funiculum habet*, lo cual alude claramente á la donacion que le hizo su padre de otra parte mas, fuera de la que debia tener entre sus hermanos: *do tibi partem unam extra fratres tuos* (1). Segun esto parece claro que así

(1) *Gen.*, c. XLVIII, v. 22.

como nombrado José, ya no era necesario nombrar á Efraim, como en efecto no se nombra, así tampoco era necesario nombrar á Manasés. Por consiguiente en este lugar del Apocalipsis, conforme lo tenemos, parece que falta una cosa y sobra otra. Sobra Manasés que no fue hijo, sino nieto de Jacob, y falta Dan, que fue propiamente hijo, como todos los otros que se nombran: *Et audivi numerum signatorum centum quadraginta quatuor millia signati, ex omni tribu filiorum Israël.* En el capítulo XLVIII de Ezequiel, nombrándose todas las doce tribus á este mismo propósito, la primera que se nombra es la de Dan.

Si esta sospecha no se recibe, no nos empeñaremos mucho ni poco en llevarla adelante. La dificultad no es tan grave que no haya otro modo de resolverla que por una mera sospecha. Respondemos pues lo segundo que el silencio del Apocalipsis, respecto de la tribu de Dan, haya en esto algun misterio ó no lo haya, nada puede probar en el asunto de que hablamos. Aunque se supiese por otra parte, y se supiese de cierto, que el Anticristo ha de venir de la tribu de Dan, aun en esta suposicion, siempre debia mirarse como ilegítima y absurda esta consecuencia. Luego por esta razon no se nombra esta tribu entre

las otras; luego por esta razon no se ha de sellar en ella con el sello de Dios vivo; luego por esta razon ha de quedar excluida enteramente esta misma tribu de aquel bien y misericordia, á que todas las otras han de ser llamadas á su tiempo. ¿Qué conexion tiene lo uno con lo otro? ¿Qué proporcion entre aquella culpa y este castigo? El Anticristo ha de nacer de la tribu de Dan: luego por esta culpa que todos los individuos de esta tribu habrán cometido voluntariamente, sin saberlo, ni aun sospecharlo, por esta culpa fantástica é imaginaria, ¿toda la tribu con todos sus individuos han de quedar absolutamente reprobados? Aunque Dan mismo padre de esta tribu, hubiese sido un hombre tan perverso, como se supone el Anticristo, no por eso se podia creer sin temeridad que Dios castigase con un castigo tan terrible á toda su descendencia? ¿Cuánto menos se podrá presumir este castigo por la iniquidad de uno de sus hijos?

Acaso se dirá que la reprobacion de toda esta tribu no será precisamente por haber producido ó deber producir el Anticristo, sino porque toda ella se declara por él, y entrará en sus proyectos de iniquidad. Mas fuera de que esto se dirá libremente, sin la menor apariencia de fundamento, por esta misma